

Oda al obrero y al trabajo

Si en los extensos ámbitos Que encierra este planeta Oyóse del poeta El plectro resonar, Y con acentos plácidos, Sonantes, victoriosos, De genios portentosos La gloria proclamar;

Si con inmenso júbilo Se ha oído de la Fama. La eterna voz que aclama La ciencia y el valor; ¿Por qué, Musas olímpicas, En himnos de victoria, No engrandecéis la gloria De un fiel trabajador?

¡Calíope, musa espléndida, Tañed en este instante Vuestra arpa resonante Con un amor febril!; ¡Pulsadla, hoy que en dulcísima Inspiración ardiente Abrásase vehemente Mi numen juvenil!

¿Qué indica este espectáculo Grandioso que contemplo, Como a ilusorio templo Creado en lo ideal? ¿Acaso es un fantástico Ensueño de poeta, O de mi musa inquieta Delirio celestial?

Oh! dirigid unánimes
La vista hacia el pasado,
Al medioeval estado,
Generación de Adán!
¡Leed, de aquellas épocas
Titánicas la historia,
Traed a la memoria
Sus hechos con afán!

Entonces a los inclitos

Esfuerzos del Obrero Todo en el mundo entero, Todo se transformó, Venciendo los obstáculos Que obstruían su camino, Siguiendo en su destino Que Dios le señaló!

¿Acaso las pirámides, Fantasmas del desierto, No son un fruto cierto Del arte creador? ¿Fueron la bella Itálica, La espléndida Palmira, De un numen que delira Quimérica labor?

¡Oh nó! que allí descúbrese La mano del Trabajo Que del olimpo extrajo El rayo destructor, Y que creando máquinas, Grandiosos edificios, Da inmensos beneficios Al mundo en su labor!

El pensamiento es águila Que se alza en raudo vuelo Al fulgurante cielo De extensa idealidad, Y forma allá en poéticas Y límpidas regiones Edenes y mansiones De bella novedad.

Más ¿quién es el fotógrafo Que copia las grandiosas Ficciones vaporosas De un sueño angelical? ¿Quién es el mago artífice Que con poder laudable Convierte lo impalpable En maravilla real?.....

Pues aquel sér mirífico Cuyo feliz intento Es ser del pensamiento Intérprete, motor, Es el obrero, enérgico Titán que sin receso, En pos va del progreso Con ínclito valor!

Oh! si este pobre cántico, Fruto de amor sincero, La lumbre del obrero Pudiera revivir; La gloria de ese Cíclope De esfuerzos eternales, Que obras monumentales Obsequia al porvenir.

¡El es cual impertérrito Soldado valeroso Que avanza presuroso A su ventura fiel; Y que, al llegar al término De coronar su suerte, A veces es la muerte Su único laurel!

¡El es quien abre, rígido, La roca eterna y dura, Y allá en su entraña oscura Forma taller y hogar!; ¡El, quien trabaja impávido Ante el voraz abismo, Y aun en el fondo mismo Del turbulento mar!....

¡Aclámese con vítores
Fervientes al obrero,
A ese imperecedero
Del Arte defensor!
¡A él que avanza intrépido
Por su escabrosa senda
Doy esta humilde ofrenda
Del más dilecto amor!

Carlos E. Rodríguez J.

